

## PRESENTACIÓN

RAÚL ITURRINO MONTES

Por segunda vez en su historia de más de treinta años, *Diálogos* hace un alto en su camino para rendir homenaje a quien lo merece señaladamente. Si antes fue el Dr. Ludwig Schajowicz, ahora corresponde al Profesor Emérito Dr. José Echeverría ser el objeto de nuestro reconocimiento. En ambos casos se trata de fundadores. José Echeverría, como director interino de nuestro Departamento de Filosofía entre 1960-61, y luego entre 1963-64, contribuyó a constituir la Escuela Graduada de Filosofía y a fundar esta revista.

La calidad de fundador no agota su mérito.

Por sus especiales dotes docentes y su productividad literaria, le ha sido dado a José Echeverría poder descollar entre los profesores serios y competentes y, desde luego, a infinita distancia ha estado siempre de aquel profesor de poca monta a quien nuestra miopía a veces grotescamente magnifica. Más, sus notables facultades intelectuales, su esmerada formación y capacidad de formar a otros, han quedado evidenciadas por toda una vida de constante laboriosidad efectiva, y luego ha puesto todo ello al servicio de nuestras necesidades por más de cuarenta años. Esto lo ha hecho acreedor a nuestra admiración.

En Echeverría la compasión por el sufrimiento humano ha estado muy presente, sin que se haya contentado con la solidaridad que no se arriesga, y nada ha tenido él que ver con el pusilánime cauto y sigiloso que siempre encuentra el pretexto oportuno para dar la espalda a las desgracias, nuestras y ajenas. Cuando lo exigió la hora, supo expresar la protesta y el rechazo con la autoridad moral que en buena lid se ha ganado. Y esto le ha merecido nuestra gratitud.

Su carácter sereno y amable, y ante todo la generosidad con la que siempre estimuló y respaldó a profesores más jóvenes, sin permitir que el celo o la inseguridad o el afán de mando afloraran ni influyesen en su conducta, le han valido nuestro afecto.

Y así, la admiración, la gratitud y el afecto motivan el acto de dedicar este número especial a don José Echeverría, maestro y amigo de algunos de nosotros, universitario respetadísimo de todos y quien tanto ha aportado al cultivo de la filosofía seria en nuestro país y a enriquecer la bibliografía filosófica hispanoamericana con importantes contribuciones. Que José Echeverría acepte este obsequio aunque sea una expresión ciertamente inadecuada, porque la gratitud, como se ha dicho, ni siquiera cuenta lo que da, porque siempre debe.

### Reconocimientos

Como era de esperar tratándose de José Echeverría, muchas voluntades han prestado su buena fe y apoyo activo a esta iniciativa. Como editor de este número especial, a todos les expreso mi agradecimiento, pero quiero destacar la colaboración de Alicia Schettini, quien nos hizo llegar el texto inédito de José Echeverría incluido en este número, y de los Dres. Manfred Kerkhoff y Ada María Vilar, quienes hicieron posible la disponibilidad de algunos materiales. Los Dres. Miguel A. Badía Cabrera y Álvaro López Fernández, así como el Sr. Joel Donato, me ayudaron a resolver algunos problemas técnicos. El Dr. López Fernández, además, cuando era Director del Departamento de Filosofía, propuso la idea de dedicar este número especial a don José Echeverría y editó inicialmente los artículos de los Dres. Badía, Castilla y el suyo propio. Finalmente, agradezco al Profesor Richard H. Popkin la aceptación de la invitación que yo le hiciera a que enviara, para su inclusión en este número de homenaje a José Echeverría, el escrito con que culmina la serie de artículos de este volumen.

## SEMBLANZA DE JOSÉ ECHEVERRÍA

MIGUEL A. BADÍA CABRERA

Es difícil concebir que en nuestra comunidad universitaria haya una persona a la cual le sea aplicable el calificativo de humanista en grado tan eminente como al Dr. José R. Echeverría Yáñez. En primer lugar, toda su vasta obra testimonia una preocupación constante, rigurosa y apasionada por los problemas y enigmas constitutivos del vivir del ser humano sobre la tierra. En segundo lugar, como formador de nuestra juventud, él ha sabido impartir a sus discípulos la educación verdadera al hacer germinar en ellos esa misma pasión por formular y reformular los interrogantes más fundamentales con seriedad y en libertad. Y en tercer lugar, él mismo es una figura ejemplar, pues en su persona se reúnen las virtudes que enaltecen lo humano: la claridad y profundidad del intelecto, la fina sensibilidad por la belleza y la simpatía solidaria con el dolor de los demás que fructifica en serena reflexión sobre lo justo y, en palabras del profesor Constantino Láscaris, "en valentía para decir las cosas por su nombre".

Una hojeada a tan sólo algunos aspectos del historial académico y la hoja de servicios del Dr. José Echeverría pudiera dar alguna idea de la justeza substancial del juicio general que acabamos de emitir. Además de otros estudios formales y títulos académicos que revelan la posesión de una vasta cultura humanística, el Dr. Echeverría ostenta también el prestigioso Doctorado *ès lettres* (de Estado), otorgado por la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de París (Sorbonne). Hay que destacar que la tesis principal para el Doctorado de Estado, *Réflexions métaphysiques sur la mort et le problème du sujet* (Paris, Librairie Philosophique J. Vrin, 1957), es una obra sobresaliente que ha sido reseñada elogiosamente por prestigiosas revistas filosóficas de Europa y las Américas. Como si lo anterior fuera poco, la tesis complementaria para ese doctorado, la edición crítica de una obra importante del filósofo francés del siglo pasado, Maine de Biran, *De l'apperception immédiate* (Paris,